

Opinión financiera

COORDENADAS

La semana que nos cambió

ENRIQUE QUINTANA



¿Recuerda usted qué hizo el lunes 6 de octubre del 2008? Le aseguro que muchos sí lo recuerdan con precisión.

Aunque se ha puesto como fecha emblemática de la crisis financiera del año pasado al día en que se decretó la bancarrota de Lehman Brothers, el 15 de septiembre, fue **hace un año cuando la locura invadió a los mercados financieros.**

El dólar ya se había encarecido hasta cerrar en 11.21 el viernes 3 de octubre. Pero aquel lunes se disparó y llegó a cotizarse hasta en 12 pesos en el mercado interbancario.

La bolsa tuvo también **su lunes negro** y se vino para abajo en 54 por ciento en México.

Hacia el miércoles 8 de octubre, hace exactamente un año, **el dólar interbancario** llegó a tocar los **13.45 pesos, una devaluación** que ya era de **30 por ciento** en la semana y la bolsa había acumulado una pérdida de 10 por ciento en apenas tres días.

En esas fechas nos enteramos también de que diversas empresas importantes, notoriamente Comercial Mexicana, habían acumulado enormes pérdidas como resultado de **operaciones con derivados** y demandaban fuertes cantidades de dólares, lo que presionaba sin cesar el tipo de cambio.

Apenas el viernes 3 de octubre, el Senado norteamericano había aprobado el gigantesco programa de rescate de la banca por 700 mil millones de dólares. Y, lejos de detener la debacle, la había disparado.

En México no cesaban las reuniones entre funcionarios de Hacienda y Banco de México, junto con los bancos y las grandes empresas.

Se hicieron subastas extraordinarias de dólares, y hace un año exactamente se anunciaba el **Programa para Impulsar el Crecimiento y el Empleo**, uno de los varios que se han lanzado en el curso de los últimos 12 meses, para tratar de detener la caída histórica que enfrentamos.

Transcurrido el tiempo desde aquella semana que nos cambió la vida, ¿hemos aprendido las lecciones?

A mi parecer, **estamos lejos de haberlo hecho.**

No sé cuál sea su impresión personal, pero el ambiente que se percibe en muchos círculos parece haber olvidado que apenas hace unos cuantos meses estuvimos muy cerca del precipicio.

Y de acuerdo con lo que diversos expertos opinan en el marco de la reunión del FMI que acaba de terminar esta semana en Estambul, es muy temprano para cantar victoria y suponer que estamos en terreno firme y los peligros han quedado atrás.

Lo que ha permitido que las economías desarrolladas frenen su caída son los estímulos fiscales que la mayoría de los gobiernos pusieron en acción.

El consenso de Estambul es que no se

pueden retirar todavía dichos estímulos, a riesgo de generar una segunda caída.

Pero también existe el consenso de que no van a poder quedarse indefinidamente, pues tendrían costos muy elevados.

Esto quiere decir que **estamos aún en el filo de la navaja.**

De la misma manera que no se puede ignorar que ya se han atenuado las caídas en la mayoría de las economías desarrolladas, tampoco se puede considerar que ya estamos del otro lado.

De hecho, lo que para muchos aún no queda claro es que **ya no habrá regreso a la normalidad**, si entendemos ésta como la que teníamos antes de la crisis.

Esa semana de locos que vivimos hace un año sacudió de tal manera los cimientos de la organización económica mundial y nacional, que más nos vale que creamos que el mundo ha cambiado.

Los esfuerzos que las personas, las empresas y los países tienen que hacer para recuperar la capacidad de crecimiento deberán ser mucho mayores que en el pasado.

La audacia para hacer lo necesario, y no sólo lo que se consideraba posible, debe ser más que una frase y volverse una guía de acción.

enrique.quintana@reforma.com



EN EL DINERO

‘La caja chica’ I

JOEL MARTÍNEZ



El populismo ha llevado al Gobierno federal a “echar mano” del dinero de las Afores para empujar -a como dé lugar- el crecimiento económico, con base en motores internos, para lo

cual el Presidente anunció que la liquidez de estas instituciones se utilizará para apoyar proyectos de infraestructura.

Si bien es cierto que la propuesta no debe ser “satanizada” y, hasta bien hecha, puede beneficiar a los que somos aforados, es decir, los que pensamos que nos vamos a jubilar con lo que den los instrumentos financieros que están en los portafolios de nuestras Sociedades de Inversión para el Retiro, también hay que vigilar lo que hacen con nuestro dinero.

Por primera vez (muy egoístamente), me sentí directamente afectado cuando Felipe Calderón dijo que 120 mil millones de pesos de los recursos de las Afores se invertirían en proyectos de Infraestructura.

Al final, mi jubilación depende de que las Afores inviertan correctamente en sus portafolios, no pierdan dinero y, por el contrario, obtengan buenos rendimientos, para que a la hora de mi retiro pueda recibir buenos dividendos cada mes.

Mi reacción inmediata fue revisar si lo que hace el Gobierno “se vale”, es legal, o si pone en riesgo el patrimonio de todos los que aportamos a las Afores y si podemos hacer algo para vigilar nuestro capital.

Obviamente, entre la cantidad de datos y regulaciones encontré algunos detalles que deben ser comentados.

Según la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro, el valor de mercado de las Afores a agosto (con base en las valuaciones de los instrumentos financieros de los portafolios), es de un billón 63 mil 672 millones de pesos.

En pocas palabras, el Presidente comprometió 120 mil millones de pesos que equivalen al 11 por ciento de los recursos que hemos ahorrado todos los empleados y obreros para jubilarnos.

No es poca cosa. Sólo que el dinero no es de Felipe Calderón, ni del Gobierno, ni de los partidos políticos, es de usted y de todos los mexicanos que pertenecemos a la clase trabajadora.

Como es costumbre, en México, el PRI y el PAN avalaron el uso del dinero de las Afores para los proyectos de infraestructura, pero nunca se molestaron en preguntarnos a los aforados si nos parecía correcto.

La primera revisión técnica que realicé de la medida me pareció sana, la inversión en acciones de empresas constructoras de infraestructura se hace con el beneficio de que tienen una cobertura financiera para asegurar que no haya pérdida de capital de la cantidad invertida, del principal.

Es más, siendo constructivos, no se modificaron los regímenes de inversión de las Afores, es decir, no se aumentó el porcentaje de riesgo en acciones de los portafolios, de los cuales seguiremos hablando la semana entrante.

Sin embargo, como casi siempre, las autoridades ocultan cierta información que puede resultar incómoda y que descubrimos a medida que hurgamos:

1. La inversión en acciones de empresas constructoras de carreteras o cualquier obra de infraestructura no se va a registrar como inversión en acciones, sino bajo un rubro llamado “estructurados”, bueno, y luego por qué desconfía la gente.

2. No hay transparencia en la información de los portafolios.

Entonces, si yo quiero vigilar cuánto, en qué empresas y en cuáles proyectos de infraestructura invirtió mi dinero a la Afore a la que pertenezco, simplemente no puedo.

La información es genérica.

Hay que recordar que el último intento de empresas privadas que financiaron proyectos carreteros en el Gobierno de Salinas ¡quebraron!

¿Alguien se acuerda de Tribasa?

joel.martinez@yahoo.com.mx

DE CONVICCIÓN LIBERAL

Lo único que no crece

ROBERTO NEWELL



En nuestra casa de campo, mi esposa decidió sembrar cactáceas en parte de nuestro jardín. Su idea era favorecer las especies nativas de la región. Su calculó combi-

naba cuestiones ecológicas con cuestiones económicas. Quería evitar onerosos costos de mantenimiento y jardinería, y a la vez ahorrar el agua que nos surten de un apantle que pasa al lado de la casa.

Como ni ella ni yo sabemos mucho de plantas, y menos de suculentas y magueyes, para seleccionar variedades nos apoyamos en los conocimientos de un experto que sabe sobre las plantas de la región. Nos sugirió una amplia gama de plantas nativas y nos recomendó aprovechar el estío para sembrar. Seleccionamos y sembramos varios tipos de cactáceas, algunas de ellas ya eran plantas desarrolladas, que transportamos a la casa y cuidadosamente trasplantamos después de un periodo de aclimatación.

También plantamos variedades de maguey y flores que pueden subsistir largos periodos sin riego. Concluimos la tarea regando tepetate de una mina cercana. La combinación de un pedacito de desierto en medio de un vergel cumplió nuestras expectativas, hasta que llegó la temporada de lluvias.

Las suculentas son plantas extraordinarias por su conducta previsoras. Almacenan agua en sus tallos y hojas para sobrevivir el periodo de estiaje. Pero cuando llegan las lluvias es como si recibieran una señal autorizándolas a crecer y multiplicarse. Estallan en crecimiento, lanzando retoños y esporas en todas las direcciones del compás.

Lo que iba a ser un jardín de bajo mantenimiento, totalmente adaptado a las condiciones naturales de la región a los pocos meses era el área que más mantenimiento requería. Pequeños magueyes y cactáceas aparecieron y crecían en todas partes: sobre rocas expuestas; a ras del suelo; bajo las ramas de otras plantas. Algunas crecían solas, otras en montones; algunas cerca de la madre planta, otras a distancias sorprendentemente grandes.

Sembrar un jardín totalmente adaptado a las condiciones del medio ambiente local resultó ser una experiencia que no anticipábamos. Al poco rato, el reto era contener el crecimiento de las cactáceas y magueyes y retirarlos de donde no era conveniente su crecimiento.

Algo parecido sucedió al gasto corriente del Estado mexicano; durante los últimos 10 años:

> Entre 2000 y 2007, el gasto en nóminas del Gobierno federal creció a una tasa anual real de 2.1 por ciento. Fue demasiado, pero el crecimiento más explosivo estuvo en otras partes.

> El gasto de personal de las empresas bajo control presupuestal (Pemex, CFE, LyF, IMSS, Lotería Nacional, etc.) creció más rápidamente. Su crecimiento anual real fue de 8.2 por ciento durante ese mismo periodo. Creció 2.3 veces más rápidamente que el Producto Interno Bruto.

> La nómina de los Estados también se engrosó. La tasa promedio de crecimiento fue 4.1 por ciento, pero lo que más llama la atención de este crecimiento fue la varianza: el que menos crecimiento tuvo acabó con una nómina 77 por ciento más chica. En el otro extremo hubo un

Estado cuya nómina se multiplicó por ocho. Ahí la productividad laboral de los trabajadores del Gobierno se desplomó.

> El crecimiento más veloz fue en los municipios. La tasa anual promedio de la nómina de trabajadores estalló en crecimiento. Su tasa de crecimiento anual promedio fue de 97 por ciento, casi 3 veces el crecimiento de la economía.

El problema que ahora confronta el Estado mexicano es análogo al que enfrentamos en nuestra casa de Temixco. Sembrar plantas adaptadas a las condiciones naturales del entorno causó que nos rebasara la naturaleza. Al rato ya no sabíamos cómo contener el crecimiento de cactáceas, magueyes y flores suculentas.

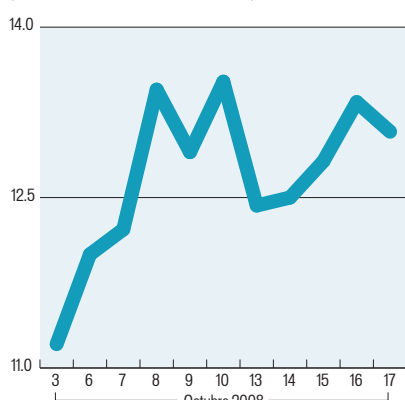
La nómina gubernamental del Estado mexicano creció como las suculentas que plantamos en nuestro jardín. La nómina del Gobierno está perfectamente adaptada a condiciones que propician su crecimiento. Durante los últimos 10 años, los ingresos del petróleo permitieron financiar un crecimiento desmedido del gasto corriente. Usamos recursos que provienen de la venta de un bien no-renovable para financiar un flujo de gasto en personal que persiste.

Pero con una diferencia muy importante: las suculentas almacenan agua para el periodo de estiaje. En cambio, el Estado mexicano en todos los niveles se gastó hasta el último centavo disponible. Lo único que no creció fue la capacidad para financiar este gasto. Ahora, a ver cómo pagamos este error.

Roberto Newell G. es Economista y Director General del Instituto Mexicano para la Competitividad, A.C. Las opiniones en esta columna son personales.

El disparo del dólar hace un año

(Cotización máxima interbancaria)



Fuente: Banxico

Coseche el éxito en su Agronegocio

En Bancomer tenemos el crédito que se adecua a las necesidades de su Agronegocio:

- Liquidez para su funcionamiento o compra de insumos
- Adquisición, ampliación o modernización de infraestructura
- Acceso, permanencia o expansión en mercados nacionales y mundiales
- Apoyo financiero a clientes, proveedores o socios
- Fortalecimiento de su ciclo productivo
- Préstamos con fondeo de FIRA a tasas preferenciales
- Rápida respuesta a sus solicitudes de financiamiento
- Posibilidad de disposición vía electrónica

Más que un buen crédito

Con Bancomer, ¡adelante con el campo!

Contacta a su Ejecutivo o escríbanos un e-mail: agronegocios@correobancomer.com